



## Capítulo 28: Los 'Héroes'

—Disculpe que no lo haya reconocido, Lord Agares. —El hombre castaño hizo una reverencia—. No nos informaron de su existencia —añadió, mirando a Katharina con un deje de desafío.

¡Maldita sea! ¿Se casó? ¿Otro Agares? ¡¿Qué demonios está pasando aquí?! Ambos hombres tenían pensamientos similares, pero mantuvieron la compostura. Primero tenían que salir con vida de esta situación.

El joven de pelo verde, ya un poco más tranquilo (o al menos fingiendo estarlo), dio un paso al frente. «Mira, no pretendíamos ofender a ninguno de los Clanes Demonios. Simplemente pensamos que algo interesante estaba pasando aquí y decidimos echarle un vistazo. No sabíamos que fueras tan... importante».



—Importante, ¿eh? —preguntó Katharina con un brillo de curiosidad en los ojos—. ¿Y qué te pareció importante exactamente?

La sonrisa de Katharina era juguetona, como si lo retara a explicarle su importancia a Vergil. Incluso Vergil lo notó, y la miró con una expresión que claramente decía «Presumida».

"Bueno, no todos los días nos topamos con la hija de la Reina Demonio más poderosa y al menos tres demonios de alto rango en nuestra escuela. Pensamos que podría merecer nuestra atención, ya que no querríamos que la hija de la mujer más peligrosa del mundo causara caos en nuestra ciudad, ¿verdad?", explicó el joven peliverde, todavía a la defensiva.

Katharina miró a Vergil con una sonrisa cómplice. «Parece que tienes información sólida. Sin embargo, el hecho de que nuestra barrera te haya

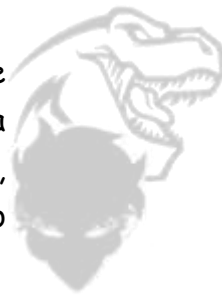


pillado desprevenido demuestra que no tienes tanta experiencia como creías. ¿Qué pasa? ¿Estás descuidando el trabajo?»

El joven castaño hizo una mueca de desprecio, visiblemente irritado, y esbozó una sonrisa forzada y rota. "¿Y ahora qué? ¿Qué vas a hacer con nosotros? No pretendíamos causar problemas. Solo curiosidad y instinto de supervivencia."

Katharina ladeó ligeramente la cabeza, como si considerara la situación. «Bueno, si no planeabas causar problemas, quizás podamos llegar a un acuerdo. ¿Qué planeas hacer ahora que te han atrapado? ¿Seguir espionando o tienes otro plan?»

El joven de pelo verde intercambió miradas con su compañero antes de responder. «La verdad es que solo intentábamos averiguar qué estaba pasando. No queríamos empezar una pelea. Si queremos salir con vida de aquí, no informaremos a nuestros superiores sobre la existencia de un nuevo miembro de Agares ni sobre su presencia, Princesa».



Katharina esbozó una leve sonrisa, visiblemente complacida con la respuesta. «Es una respuesta aceptable. Sin embargo, tenga en cuenta que cualquier otro intento de espionaje o intrusión será castigado con mayor severidad. Ahora, por favor, váyase antes de que cambie de opinión».

Los dos jóvenes intercambiaron miradas y luego asintieron sin protestar. El peliverde hizo un gesto de desdén antes de desaparecer con su compañero, abandonando rápidamente la dimensión de batalla.

Al desaparecer, Katharina se relajó visiblemente; la energía demoníaca que rodeaba la esfera se disipó lentamente. Se giró hacia Vergil, recuperando su sonrisa traviesa. "Bueno, acabamos de causar problemas desde el principio... Uf, ser famoso es un fastidio. Ojalá no fuera la heredera".



Vergil arqueó las cejas y suspiró. «Estabas mucho más tranquilo de lo que esperaba. Y, además, no mencionaron...»

"Están mintiendo. Bueno, no del todo, pero ya siento que alguien poderoso nos observa. Probablemente sea su jefe... Esos dos eran débiles, podrías haberlos derrotado tú mismo fácilmente", comentó Katharina con indiferencia.

Vergil sintió una punzada en el pecho. "¡Qué cruel!", murmuró. En esencia, ella estaba diciendo: \*Son tan débiles que podrías controlarlos\*.

Katharina rió suavemente, acariciando el brazo de Vergil con la mano. «Puede que las cosas se compliquen rápidamente, pero no te preocupes, te protegeré».

"Hmph", resopló Vergil, "Quiero hacerme más fuerte".

—Mmm, ¿en serio? ¿Por qué? Ni siquiera... —empezó Katharina, pero Vergil la interrumpió.

"Disfruté la pelea. Quiero conocer gente más fuerte", dijo con firmeza, visiblemente frustrado por el final de su batalla con Leon. Katharina había notado su frustración, pero no se había dado cuenta de lo profunda que era.

\*Maldita sea... sí le empieza a gustar esto...\* murmuró Katharina para sí misma, pensando en una mujer específica que odiaría ver acercándose a Vergil.

"Bueno, eso lo veremos más tarde", murmuró en voz baja. "Pero la gente verdaderamente fuerte solo existe en el Inframundo. Aquí solo han aparecido





exorcistas de bajo calibre y algunos héroes idiotas". Katharina enfatizó "idiotas" con un dejo de desdén.

Vergil asintió. «Si logras controlar esas situaciones, podremos concentrarnos en disfrutar juntos hasta que encontremos a las más fuertes», dijo Katharina con una sonrisa.

"Por supuesto", respondió Vergil con una sonrisa cariñosa. "Y hablando de disfrutar de nuestro tiempo juntos, tengo algunas ideas para pasar el resto del día", añadió con una sonrisa traviesa.

Katharina miró a Vergil, reconociendo el tono de su voz, y puso los ojos en blanco, sin dejar de sonreír. "¿De verdad no desaprovechas ninguna oportunidad?", bromeó, dándole una palmadita juguetona en el hombro, con una expresión que alternaba entre la diversión y una sutil preocupación que intentaba disimular.



Vergil rió entre dientes, complacido consigo mismo. "¿Qué puedo decir? Aprovechar el momento es importante".

Caminaron juntos por un rato, el campo de batalla que Katharina había creado se desvaneció gradualmente, el rojo vibrante del mundo fue reemplazado por los colores naturales que los rodeaban.

El silencio entre ellos era cómodo, aunque ambos sabían que los problemas que habían discutido estaban lejos de resolverse.

"Entonces..." empezó Katharina, como si se obligara a volver a la seriedad. "Esos dos que conocimos... son solo la punta del iceberg, ¿lo sabías, verdad?"



Vergil asintió, ahora más concentrado. "Sí, pero ¿qué crees que querían realmente? ¿Por qué espiar algo que claramente estaba fuera de su alcance?"

—No estaban allí para ayudarnos —respondió Katharina sin dudarlo, con un tono cada vez más sombrío—. Quizás pensaron que merecía la pena vigilarte, o quizás fue algo más...

"¿Más?" Vergil frunció el ceño. "¿Como qué?"

Katharina suspiró, deteniéndose y girándose para mirarlo. Sus ojos brillaban de preocupación. «Vergil, aún estás aprendiendo sobre ti mismo, pero no eres un demonio cualquiera. Hay algo... inusual en ti. Y no solo los demonios lo notan.»

Los exorcistas también. Ese tipo... quería aniquilarte por algo que no era solo acabar con un demonio problemático.

La mención de "exorcistas" le recordó a Vergil al instante a León, el exorcista que lo había derrotado con tanta facilidad. Apretó los puños involuntariamente, aún con el dolor de la humillación de aquella batalla.

"León..." murmuró, casi para sí mismo.

—Exactamente. —Katharina se cruzó de brazos—. Tienes que estar preparada para encontrarte con gente como él. Leon no era cualquiera. Y no será el último al que te enfrentes.

—Lo sé —murmuró Vergil.





"Está bien", dijo Katharina, abrazándolo. "Estoy a tu lado y juntos afrontaremos lo que venga. No te preocupes". Era realmente adorable...

«¡Vamos, encanto femenino, funcional!», pensó. En su interior... bueno, no era precisamente la persona más estable.

Mientras seguían caminando, Katharina se dio cuenta de que su mente estaba en otra parte. La aparición de esos dos jóvenes héroes había despertado en ella una profunda preocupación que no podía evitar. Sabía que esos "héroes" no eran la verdadera amenaza; solo eran peones. El verdadero peligro estaba en otra parte.

—Sigues pensando en ellos, ¿verdad? —preguntó Vergil, al notar la mirada distante de Katharina.

"No exactamente sobre ellos...", respondió Katharina lentamente. "Sino sobre lo que representan."

"¿Y qué representan exactamente?" preguntó Virgilio.

—Son señales —respondió Katharina, bajando la voz—. Rara vez se ve a los héroes así...

Cuando ambos salieron de la barrera, los jóvenes que Katharina había interceptado finalmente lograron respirar un poco más tranquilos.

"¡Maldita sea, casi morimos ahí dentro!", murmuró el joven castaño, secándose el sudor de la frente. "¿Qué clase de monstruo es esa mujer?"





—Te dije que acercarte demasiado era mala idea —gruñó el joven peliverde—. Pero querías hacerte el genio. Ya te dije: con un Agares no te metes.

"¿No te metas con ella?", se burló. "Esto es mucho más grande que nosotros dos".

El joven de pelo verde se detuvo un momento, mirando hacia donde estaban Katharina y Vergil. "¿Y viste a ese chico?", preguntó, bajando la voz. "Es diferente. No como los demás demonios".

—Ya lo vi —asintió la morena—. Y precisamente por eso tenemos que decírselo al jefe.

"¿Estás seguro de que es buena idea?", preguntó el peliverde con vacilación. "Si descubren que fuimos nosotros quienes les advertimos..."

"Ya lo saben, lo resolverán de todas formas", respondió la morena, decidida. "Y si lo hacen, bueno... esperemos estar lejos cuando eso suceda".

"¿De verdad quieres alertar sobre ellos, Kayn?", preguntó el peliverde. "¿No te comportabas como un jefe, Ezequiel?", comentó. "En fin... tenemos que avisar al grupo. Tres superdemonios y un demonio menor, pero el aura de ese chico era más fuerte que la tuya y la mía juntas, y ni siquiera parecía saber lo que pasaba. Es un recién nacido...", dijo Kayn mientras sacaba su teléfono.

—Bueno, si tú lo dices —comentó Ezequiel, observando cómo Kayn seleccionaba un contacto.







—Anciano... tenemos un problema aquí en el sector que estamos monitoreando. Es grave —dijo Kayn, poniendo el teléfono en altavoz para que Ezequiel pudiera oír.

[Katharina Agares, Ada Baal y Roxanne Sitri. Sí, ya lo sé. Nos han ordenado vigilar a los tres herederos de los clanes del Rey Demonio...]

—Entonces añade un nuevo nombre a esa lista. Vergil Agares —dijo Kayn, mirando directamente a Ezequiel, quien claramente seguía sin creerse la idea.

